



SERvir como Cristo

No ha habido (ni lo habrá) ser humano alguno que sea más sobresaliente e influyente en la humanidad que nuestro valiente Señor Jesucristo. Aun considerando que puede haber discrepancias en nuestro calendario, cada vez que alguien pone la fecha del día recuerda que ha nacido el Mesías de Israel, nuestro Cordero Pascual. Así de grandioso y maravilloso fue nuestro Señor, sin embargo la Palabra de Dios nos insta a ser como él y para poder hacerlo, nuestro Padre nos ha dado espíritu santo, con el cual tenemos la capacidad de **ser cómo él**.

Juan 14:12:

De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre.

Nuestro Señor ya fue al Padre y diez días después de haberlo hecho derramó el espíritu santo en el día de Pentecostés. Ese espíritu en nosotros es literalmente lo que nos habilita a hacer sus obras y aun mayores. Él fue al Padre y ahí se quedó, está con el Padre trabajando activamente por la Iglesia que es su Cuerpo. Parte de las buenas nuevas del Evangelio es que podemos ser y hacer como él fue e hizo pues el espíritu santo es nuestro poder para hacer y ser como él.

Es triste cuando vemos a algunos hermanos que no saben o no demuestran interés en ser como fue nuestro Señor Jesucristo. Una de las grandes razones para ver su andar en los Evangelios es que nosotros podamos andar como él anduvo. Dios quiere que andemos como él anduvo.

1 Juan 2:6:

El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo.

Esta declaración significa que estas dos cosas son posibles como hijos de Dios que somos: permanecer en él y andar como él.

Juan 14:6:

Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.

Nuestro Señor es el camino al Padre y es el camino que nosotros podríamos decidir tener como modo de vida. Nuestro ambiente natural es Cristo. El camino es por donde se anda, por donde se camina, es el medio por el cual uno va desde el punto “A” o comienzo, hasta el punto “B” o destino.

Efesios 2:10:

Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.

Podríamos no querer andar en esas buenas obras, pero éstas están preparadas y diseñadas por Dios con el propósito de **andarlas**, no meramente verlas en la Biblia, sino creer para producirlas de la mano de gracia de Dios.

Todo el mundo entiende lo que significa “andar”; implica voluntad, movimiento, avance, progreso... Andar es una parte vital y esencial de todo ser humano y en cuanto a nosotros, andar la Palabra es el centro de nuestra vida cristiana y es también una actividad diaria con el Padre; por tanto, “buenas obras” es algo que también debe ser diario con el Padre.

Así como Jesús es el único camino al Padre, también es el camino para maximizar los beneficios de tener vida por siempre. Para los hijos de Dios, Jesús fue el camino al Padre cuando fuimos hechos salvos por Su gracia. Una vez que la persona renace, Jesús sigue siendo el camino al Padre. Él trazó un camino al corazón de Dios y nosotros podemos seguir estudiando la Palabra para tener certeza acerca de cómo él anduvo y repetirlo en nuestra vida de servicio y de entrega a Dios.

Hebreos 12:1-3:

1 Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante,

Una cosa muy importante a tener en cuenta de este versículo es que todos estos grandes santos que tuvieron fe, no son testigos por estar mirándonos desde el cielo. Ninguno de ellos está en el cielo como nadie lo está. Según claramente detalla la Palabra de Dios, todos ellos están en el Seol esperando la resurrección. Sus obras de fe registradas en las Escrituras son las que dan testimonio. Pues bien, nosotros tenemos el testimonio de la misma Palabra de Dios de sus actos de fe y de la fe que tuvo nuestro Señor Jesucristo que “elevó la fe”, por así decir, a los niveles humanos

más altos que sea posible alcanzar. Él tuvo fe, obedeció al punto de morir por todos nosotros.

2 puestos los ojos en Jesús, el autor [*archegos*] y consumidor [*teleiōtes*] de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios. 3 Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar.

La palabra “autor” viene de una palabra griega que significa¹ uno que acaudilla, o que provee la primera ocasión de cualquier empresa... un capitán sobre todo el pueblo,... la palabra sugiere una combinación del significado de conductor o caudillo con aquel de la fuente de donde procede una cosa... En Hebreos 12:2, donde Cristo recibe la apelación de «autor y consumidor de la fe», se le representa como aquel que toma el paso adelante en la fe, siendo así el perfecto ejemplo de ella. En los días de su carne, Cristo anduvo el camino de la fe sin desviarse ni a un lado ni al otro, y como consumidor la ha llevado a un fin perfecto en su propia persona. Así él es el caudillo de todos aquellos que andan por este camino.

Jesucristo pavimentó el camino a la vida por siempre. Fue el perfecto ingeniero de caminos que hizo todo lo que tuvo que hacer dirigido por el “Jefe de Obra” para que nosotros tengamos un acceso franco, simple, abierto al corazón mismo del Padre celestial, tanto para entrar en Su presencia como para permanecer en Su presencia.

Hechos 3:15:

Y matasteis al Autor [*archegos*] de la vida, a quien Dios ha resucitado de los muertos, de lo cual nosotros somos testigos.

El autor de la vida es Dios, y la vida ya existía antes de que nuestro Señor ingresara a la escena de la redención de la humanidad. Jesucristo es quien acaudilló, lideró, abanderó, capitaneó, encabezó, guió, condujo y dirigió bajo la tutela de Dios a vida por siempre, a todos nosotros que creemos en él.

Jesucristo fue el primero y único ser humano que caminó un sendero de absoluta confianza en Dios, y de esa manera hizo posible que nosotros también lo hagamos.

Juan 10:10:

El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.

Esa es la clase de vida que él vivió y nos hizo disponible. Él fue el único ser humano que vivió la vida al máximo según diseñó Dios que la

¹ Según Vine tomado de Esword

viviéramos. Ahora es Dios en Cristo en nosotros y con ese espíritu somos energizados a ser y a hacer como él fue e hizo.

Él caminó el camino de la fe y lo pavimentó y lo marcó para nosotros de una manera más clara y más precisa que un GPS para que podamos seguir sus pisadas.

En Hebreos 12:2 la Palabra nos exhorta a fijar nuestros ojos en Jesús a medida que corremos la carrera conservando “in mente” su vívido ejemplo.

Mateo 11:28-30:

28 Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. 29 Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; 30 porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga.

La vida de servicio a Dios es una en donde nos negamos a nosotros mismos y hacemos de la voluntad de Dios nuestra voluntad. Jesús era manso y humilde de corazón y su descanso residía en que él reposaba en Dios. Por eso su yugo era fácil y ligera su carga. Lo mismo es con nosotros cuando vamos a él trabajados y cansados. La naturaleza de pecado en cada uno de nosotros nos obstruye a vivir esta vida que tenemos disponible vivir. Vivir esta vida de servicio es “hacer el bien que quiero” de Romanos 7.

Romanos 7:17-19:

17 De manera que ya no soy yo quien hace aquello, sino el pecado que mora en mí. 18 Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; **porque el querer el bien está en mí**, pero no el hacerlo. 19 Porque no hago **el bien que quiero**, sino el mal que no quiero, eso hago.

Para que siempre hagamos “el bien que queremos” ·que es el bien que la Palabra dice que podemos hacer **en Dios en Cristo**· necesitamos poner nuestros ojos en Jesús el capitán de la fe como la fuente provista por Dios para enfoque e imitación. Necesitamos **enfocarnos en él** de tal manera que no haya distorsión en la imagen de la gracia, misericordia y amor que Dios derramó en nosotros gracias al sacrificio obediente de nuestro valiente cordero.



Bueno, ¿pero cómo enfocamos nuestros ojos en Jesús?: Estudiando la Biblia de continuo, no una vez cada siete meses o justo en el día en que tengo que ir a mi reunión de iglesia o el día que me tocó enseñar. Haciendo así actuamos obedientemente para con las directivas de Dios que vemos

la boca. 35 El hombre bueno, del buen tesoro del corazón saca buenas cosas; y el hombre malo, del mal tesoro saca malas cosas.

Deseamos que de la abundancia de nuestro corazón hable nuestra vida. Que el fruto que vean las personas en nosotros sea la bendita acción de Dios en Cristo en uno.

¿Por qué estudiamos la Palabra de Dios de manera dedicada? Para conocer a nuestro Señor y llegar a ser como él. Jesús estudió las Escrituras hebreas para saber quién y qué era, su identidad, misión y su destino como el redentor de la humanidad. Él supo por esas Escrituras lo que le esperaba después de su resurrección, que más tarde le produjo gozo en el madero. Cuando sea que leamos el Antiguo Testamento recordemos que ese fue un barrio que nuestro Señor visitó antes que nosotros y busquemos aprender ahí lo que él aprendió de la misma Palabra.

No necesitamos ni deseamos aprender la Palabra para ganar argumentos o para debatir con otros hermanos en Cristo. Deseamos aprender la Palabra para vivirla y compartirla con quienes tengan el interés para guiarlos a Dios a través de nuestro Señor, ayudándolos a renacer y luego a que tengan un andar que glorifique al Dios de su salvación y al Señor de sus vidas.

Salmo 119:11:

En mi corazón he guardado tus dichos, Para no pecar contra ti.

Dos acciones: guardar y no pecar. Primero hay que guardar la Palabra y luego ponerla por obra. No se puede hacer una cosa sin hacer otra. Cuando nuestro Señor leyó esto supo que la única manera que tendría de no pecar contra su Padre era guardando los dichos de Él en su corazón. Luego la lógica es que de la abundancia del corazón habla la boca y “caminan los pies”. Obviamente no solamente leyó la Palabra, la guardó, por consiguiente “no tuvo más remedio”: la vivió y evidenció. Así como es tan seguro que la cola sigue al perro, el vivir la Palabra sigue al guardarla.

Esa es la razón por la cual Jesús venció al Diablo cuando lo tentó tres veces en el desierto. Nuestro Señor hizo tan suya la Palabra que era lo que exudaba, se le “salía por los poros”, pero eso ocurrió porque él quiso que fuera así. No había ninguna App que él haya descargado de Internet y haya utilizado. Fue puro esfuerzo personal, amoroso y obediente.

Nuestro valiente Jesús no quiso hacer nada que ofendiera a su Padre, no quiso causarle ningún disgusto por desobediencia. Él ciertamente había guardado los dichos de Dios en su corazón para no pecar contra Él. En la época en que Jesús nos sirvió como el sirviente de Dios a favor de la

humanidad, los dichos de Dios estaban contenidos en el Antiguo Testamento. Su inquebrantable sentido de identidad fue sometido al fuego del enemigo en el desierto y lo ancló a la misión que le había sido encomendada durante todo su tiempo de servicio a Israel y a nosotros. En este tema de la identidad, de saber quién era, también nos dejó ejemplo para que andemos sus pisadas. Dios reafirmó lo que él ya pensaba de sí mismo al momento del inicio de su ministerio de liberación en su bautismo y más tarde con tres discípulos en el así llamado “Monte de la transfiguración”.

Mateo 3:16 y 17:

16 Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él. 17 Y hubo una voz de los cielos, que decía: **Este es mi Hijo amado**, en quien tengo complacencia.

Mateo 17:5:

Mientras él aún hablaba, una nube de luz los cubrió [a Pedro, Jacobo y Juan²]; y he aquí una voz desde la nube, que decía: **Este es mi Hijo amado**, en quien tengo complacencia; a él oíd.

¿Cuál es el punto aquí y para qué nos importa a nosotros? El punto es que **él sabía quién era •antes aún de que Dios dijera esto• y actuaba en consecuencia**. Jesús sabía quién era por lo que había leído de sí mismo en el Antiguo Testamento. La voz de Dios fue una confirmación para el resto y le debe de haber bendecido también a nuestro Señor, pero él tenía la certeza aún antes de la voz porque lo había estudiado en la Palabra. ¡Qué tremendo aprendizaje para nosotros de la importancia que tiene la Palabra de Dios para saber quiénes somos y qué podemos hacer! Las Escrituras hebreas daban cuenta de quién era él y de qué tenía que hacer. Las Escrituras del Nuevo Pacto dan cuenta de quiénes somos y de qué podemos hacer **en** él. Mismo principio, misma maravillosa Palabra.

Juan 1:12 y 13:

12 Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos **hijos de Dios**; 13 los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.

Romanos 8:14, 16, 19 y 21:

14 Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son **hijos de Dios**.

² Son los mismos tres que lo acompañaron en Getsemaní cuando él se alejó del resto. Mateo 26:36 y 37; Marcos 10:35, 14:32 y 33 y Lucas 5:10.

16 El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos **hijos de Dios**.

19 Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los **hijos de Dios**.

21 porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los **hijos de Dios**.

Gálatas 3:26:

Pues todos sois **hijos de Dios** por la fe en Cristo Jesús.

Filipenses 2:15:

Para que seáis irreprochables y sencillos, **hijos de Dios** sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminas en el mundo.

1 Juan 3:1 y 2:

1 Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados **hijos de Dios**; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él. 2 Amados, ahora somos **hijos de Dios**, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es.

Jesús tenía confianza en su identidad y en que Dios siempre honraría su obediencia haciendo efectivas Sus promesas acerca de él. El mismo Dios de Jesús es nuestro Padre y no hará menos por nosotros que lo que hizo por nuestro Señor.

Lucas 4:16-21:

16 Vino a Nazaret, donde se había criado; y en el día de reposo entró en la sinagoga, conforme a su costumbre, y se levantó a leer. 17 Y se le dio el libro del profeta Isaías; y habiendo abierto el libro, halló el lugar donde estaba escrito: 18 El Espíritu del Señor está sobre mí, Por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; A pregonar libertad a los cautivos, Y vista a los ciegos; A poner en libertad a los oprimidos; 19 A predicar el año agradable del Señor.

Jesús conocía la Palabra; es evidente que la había leído y estudiado, la había guardado en su corazón. Al ofrecérsele leer este rollo, él sabía mejor que ninguno de los presentes de quién hablaba esta hermosa porción de la Escritura.

20 Y enrollando el libro, lo dio al ministro, y se sentó; y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él.

Con total seguridad terminó de leer de pie y se sentó.

21 Y comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros.

Jesucristo tuvo una proclama que proclamar, la que sabía muy bien porque la había estudiado del Antiguo Testamento. Nosotros tenemos también una proclama que proclamar, la que estudiamos del Nuevo.

La Palabra escrita fue la base de Jesús para desarrollar una íntima relación con Dios. En nuestro caso también lo es, para desarrollarla con el mismo precioso Padre y con Su Hijo, nuestro Señor. Jesucristo anduvo un andar de obediencia y servicio, y ahora puede asistirnos a que nosotros también lo tengamos.

1 Pedro 2:21-23:

21 Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas; 22 el cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca; 23 quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente.

Para esto fuimos llamados

Cristo padeció por nosotros ▶ Ejemplo para que sigamos sus pisadas

Cristo encomendaba todo a Dios Quien juzga justamente, a diferencia de Adán que “se las arregló solo”. Nosotros aprendamos de nuestro Señor que tuvo un andar de santidad que glorificó a su Padre y nos bendice a nosotros aún hoy día. Si vamos a seguir sus pisadas, entonces “muramos a nosotros mismos” y vivamos en vida nueva, como resucitados con él.

Romanos 6:4:

Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.

Morir a uno mismo o considerarse muerto en Cristo para andar en vida nueva, es una acción de mente renovada que necesitamos hacer.

Lucas 9:23 y 24:

23 Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame. 24 Porque todo el que

quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, éste la salvará.

En ocasiones estamos tan preocupados por nuestras vidas como si no existiera nuestro querido Dios que las cuida y vela por nosotros. Aquí la invitación de nuestro Señor es negarse a la vida que gira a nuestro alrededor y nada más. El centro es nuestro ombligo y unos centímetros alrededor, sin considerar un mundo sufriente que necesita que le proclamemos la libertad que trae la Palabra de Dios. Jesús se negó a sí mismo de manera consistente en su vida de servicio y finalmente se negó de manera literal para que nosotros tengamos una vida nueva para vivir en beneficio de los demás.

Filipenses 2:1-5:

1 Por tanto, si hay alguna consolación en Cristo, si algún consuelo de amor, si alguna comunión del Espíritu, si algún afecto entrañable, si alguna misericordia, 2 completad mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa. 3 Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; 4 no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros. 5 Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús.

La mente de Cristo estaba llena con la Palabra de Dios al punto que él personificó el corazón más íntimo de Dios en todo lo que dijo e hizo. Si vamos a llegar a ser como él, también debemos saturar nuestros corazones con el único estándar para vida al máximo: **la Palabra de Dios**. Esto requiere decisión deliberada, y esfuerzo para mantener esa decisión a lo largo del tiempo.

La Palabra claramente dice que nada puede separarnos del amor de Dios que es en Cristo Jesús, así que ni siquiera nuestra indisciplina nos podría separar. Ahora, con una mano en el corazón,... ¿teniendo un Dios así de amoroso, no dan ganas de obedecerle y proclamar su Reino y el nombre de Su Hijo, nuestro Señor?

De acuerdo a la medida en que practiquemos fielmente hacer Su Palabra, encomendándonos a nuestro Padre como lo hizo Jesús, los frutos en nuestra vida serán hiper evidentes a aquellos que tienen hambre y sed de Dios y podremos ayudarles a que vayan a Él por medio de nuestro Señor Jesucristo. Eso es **SER**vir como sirvió Cristo.



Marcos 16:15



Nota del Editor
Corrección: Roberto A. Tufró

Toda la Escritura utilizada en esta Enseñanza es tomada de la Versión Reina Valera 1960³ a menos que se especifique otra versión. Cada vez que se **resalte** alguna palabra dentro del texto de la Biblia, se tratará del énfasis añadido por el autor siendo que el texto de la Biblia utilizado no tiene palabras resaltadas.

Toda vez que se utilice una palabra de origen griego será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *atomos*). Y si se usara una palabra hebrea o aramea será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos utilizaremos ya sea la palabra raíz, como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el texto Bíblico; cada vez que exista una nota del autor, dentro de un texto determinado, la misma estará colocada entre corchetes para diferenciarla de dicho texto.



Todas las citas de fuentes externa se notarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto Asimismo cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la presentada en esta enseñanza; se resumirá con puntos suspensivos: “...” indicando que hay más información disponible para consultar en dicha fuente.

Cuando se haga referencia al texto griego o hebreo, ésta estará basada en dichos textos según sean presentados en ESword de Rick Meyer. Un excelente programa de estudio Bíblico que puede ser descargado a su PC.

Las notas al final son una parte integral y necesaria del Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar, o reforzar el tema que se trate.

Esta enseñanza somete a consideración del lector el tema que trata. Es más bien, en algunos casos un punto de partida que propone, orienta y ·desde ya· concluye con lo que el autor ha estudiado y debido a eso presentado de las Escrituras. No obstante, la Palabra de Dios es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y Su Palabra según fue originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en la Palabra de Dios siempre pueden ser ·y debieran ser· sometidos al escrutinio⁴ del estudiante. Somos un grupo de personas que amamos a Dios y a Su Palabra, por eso la estudiamos y luego publicamos nuestros honestos hallazgos que nunca consideramos como la única verdad de la Palabra respirada por Dios. Si en nuestro continuo estudio obtenemos más “luz” en cualquier registro de Escritura, hacemos los cambios necesarios y los presentamos no bien nos sea posible. Entonces, el presente trabajo es presentado al estudiante Bíblico como una ayuda, una fuente más de consulta, de referencia y de estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única y mucho menos la más sobresaliente obra de este tipo que exista. Ella no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La autoría de la Palabra de Dios es la exclusividad del Padre Celestial y como tal es la fuente de conocimiento y autoridad única e inapelable.

Puede ingresar a nuestros Canales de estudio y comunicación entrando a los sitios que se mencionan más abajo:

	http://www.palabrasobreelmundo.com.ar
 Seguinos en	https://www.facebook.com/palabrasobreelmundo
	https://twitter.com/clickdedistancia

Siempre a un **click** de distancia.
Dios lo bendijo, lo bendice y lo bendiga

³ La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993

⁴ Hechos 17:11